

ECUADOR Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Fredy Rivera Vélez
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

PuntoMagenta

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE

70

Quito-Ecuador, abril del 2007

PRESENTACION / 3-4

COYUNTURA

Provincializaciones e inercias del ordenamiento territorial / 5-10

Hernán Ibarra

Gobernanza energética, renta petrolera y conflictos en el Ecuador / 11-42

Guillaume Fontaine

Conflictividad socio-política Noviembre 2006- Febrero 2007 / 43-48

TEMA CENTRAL

Desigualdad y nuevas desigualdades: economía política de un ocultamiento / 49-86

José Sánchez Parga

Desigualdades, pobreza y globalización / 87-106

José María Tortosa

¿Queremos vivir juntos?: Entre la equidad y la igualdad / 107-128

Analía Minteguiaga/René Ramírez

Claves para la comprensión de la exclusión social en Argentina / 129-146

Patricia A. Collado

DEBATE AGRARIO

Índios, blancos y mestizos en Otavalo, Ecuador / 147-168

Aníbal Buitrón y Bárbara Salisbury de Buitrón

ANÁLISIS

Apuntes en torno a la cultura constitucional en Bolivia / 169-184

H. C. F. Mansilla

La migración imaginada en la prensa ecuatoriana / 185-206

Fernando Checa Montúfar

DEBATE AGRARIO-RURAL

Indios, blancos y mestizos en Otavalo, Ecuador*

Aníbal Buitrón**

Barbara Salisbury de Buitrón

El interés por reproducir este artículo, es el de ofrecer un texto etnográfico que muestra las condiciones de vida y trabajo de la población indígena de Otavalo en un marco tradicional y los albores de los procesos de modernización de los años cuarenta del siglo XX. Como indica el título, las jerarquías de tipo racial se presentaban como las categorías que explicaban una sociedad predominantemente rural.

I. Situación geográfica del Ecuador

La República del Ecuador se encuentra situada en la costa noroeste de la América del Sur.

II. Regiones naturales del Ecuador

El gran sistema montañoso de los Andes que corre a lo largo y muy cerca de la costa del Pacífico divide al país en

tres regiones naturales. Al occidente está la Costa o Litoral. Esta es una región baja, más o menos plana, de clima cálido y húmedo y de vegetación netamente tropical. Entre las cordilleras Oriental y Occidental de los Andes está la Región Interandina o Sierra. Esta es una zona bastante alta, de relieve increíblemente irregular, poblada de numerosas montañas coronadas de nieves y volcanes que aún se cuentan entre los más

* Este artículo apareció por primera vez en *Acta Americana*, III No.3, 1945. En una segunda ocasión fue impreso en mimeógrafo en 1952 por el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Central en Quito. En 1974, el Instituto Otavaleño de Antropología publicó en una modesta recopilación de textos de Aníbal Buitrón impresa en mimeógrafo titulada *Investigaciones Sociales en Otavalo*. Aníbal Buitrón (Otavalo 1914 – Santa Cruz California 2001) trabajó inicialmente con John Collier y John Murra en investigaciones arqueológicas a comienzos de la década de 1940. Con su esposa Barbara Salisbury (+ Watsonville, California, 2005) también escribió *Condiciones de vida y trabajo del campesino de la provincia de Pichincha* (1947). Junto a John Collier publicó *The awakening valley (El valle del amanecer)* (1949), un ameno libro profusamente ilustrado con fotografías sobre la vida indígena en Otavalo. Una investigación hecha en Venezuela dio lugar a *Exodo rural en Venezuela* (1955). Otro libro suyo es *Cómo llegó el progreso a Huagrampampa: guía práctica para los trabajadores del desarrollo de la comunidad* (1967). Aníbal Buitrón trabajó en organismos internacionales como funcionario y consultor. (Nota de los editores)

** Reproducción tomada de: Instituto de Investigaciones Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central del Ecuador. Publicación No.4.

activos del mundo. El clima en esta región es muy variado. Frío y azotado por el viento es el páramo. Cálidos y húmedos son los valles formados por los ríos que, rompiendo las cordilleras, van a aumentar las aguas del Pacífico o del Amazonas. Entre estos dos extremos, el uno a más de 4.000 metros de altura y el otro a menos de 2.000, se encuentra toda una variedad de climas y vegetaciones. Por último hacia el este tenemos la región Oriental o Amazónica. Esta es una zona baja, bastante plana, cálida y húmeda y poblada de selvas y de ríos.

Estas tres regiones naturales del Ecuador difieren considerablemente una de otra no solamente en el relieve, clima y vegetación, sino también en el aspecto físico y espiritual de sus pobladores. La falta de vías de comunicación conectando estas tres regiones ha contribuido para que estas diferencias vayan pronunciándose cada vez más.

III. División política del Ecuador

Políticamente el Ecuador está dividido en provincias. Hay cinco provincias en la Costa, diez en la Sierra y dos en la Región Oriental. Las Provincias se dividen en cantones y éstos en parroquias.

IV. El cantón Otavalo

La provincia más septentrional en la Sierra es la del Carchi en la frontera con Colombia. Inmediatamente hacia el

sur se encuentra la provincia de Imbabura. Esta provincia se divide en cuatro cantones: Ibarra hacia el norte, Antonio Ante un poco al sur, Otavalo más hacia el sur y Cotacachi hacia el oeste. El cantón Otavalo es uno de los más progresistas y pintorescos del Ecuador

1. Extensión, límites y habitantes

No se tienen datos precisos ni con respecto al número de sus habitantes ni con respecto a su extensión. Sabemos únicamente que el cantón limita por el norte con el cantón Antonio Ante; por el sur con los cantones Pedro Moncayo y Quito; por el este con los cantones Ibarra y Cayambe; y por el oeste con el cantón Cotacachi, Cayambe, Pedro Moncayo y Quito se encuentran ya en la provincia de Pichincha. Sabemos también que en el cantón Otavalo está poblado por un gran número de indios, por unos pocos blancos y por unos pocos mestizos o cholos¹. Desgraciadamente, como en todo el resto del país, se carecen de censos.

2. Parroquias urbanas y rurales

La cabecera cantonal, esto es el centro del Cantón, la capital como si diríamos, es la ciudad de Otavalo situada a 2.573 metros de altura sobre el nivel del mar. Todo el Cantón se divide en las parroquias urbanas de San Luis y El Jor-

1 Seguimos aquí, la clasificación que hace la Oficina del Registro Civil cuando los pobladores del Cantón van a inscribir nacimientos, matrimonios o defunciones. Esta clasificación se basa exclusivamente en los vestidos. Conocemos personalmente el caso de dos hermanos: ella ha conservado los vestidos característicos de los cholos o mestizos y ha sido clasificada como tal; él lleva los vestidos característicos de los blancos y consecuentemente ha sido clasificado como tal.

dán que forman la ciudad de Otavalo y sus alrededores y en las parroquias rurales de Eugenio Espejo, San Rafael, González Suárez y San Pablo hacia el sur-este en el camino a Quito; Ilumán hacia el norte en el camino a Ibarra y Quichinche y Selva Alegre hacia el oeste en el camino a Intag.

Las parroquias rurales son porciones de territorio que tienen como su inmediato centro de actividades una pequeña población habitada por blancos y mestizos y rodeada por los campos de cultivo donde viven diseminados los indios. Estas pequeñas poblaciones, cabeceras de parroquias, dependen a su vez de la cabecera cantonal tanto económica como social y políticamente. El grado de dependencia de las cabeceras de parroquias con respecto a la cabecera cantonal parece estar determinada por la distancia que las separa y por las facilidades de comunicación.

3. *Parcialidades indígenas*

Como ya dijimos, los indios viven diseminados en el campo alrededor de cabeceras de parroquias y de cabeceras de cantón, ésto es, circundando los pueblos habitados por blancos y mestizos. Sobre casi todo el territorio de las parroquias, tanto urbanas como rurales, los indios están divididos en parcialidades. Las parcialidades indígenas son porciones de territorio perfectamente delimitadas y sus habitantes forman grupos homogéneos no sólo por su cultura material sino también por su organización social y económica. La parcialidad toda es una gran familia. El cooperativismo que es lo que parece distinguir a toda organización indígena, es mucho más

pronunciado entre miembros de una misma parcialidad que entre miembros de distintas parcialidades. La mayoría de los matrimonios indígenas tienen lugar entre individuos de la misma parcialidad. La construcción de una casa, la siembra, la cosecha, el bautizo, el matrimonio y la muerte de los individuos en otras palabras, los eventos de mayor importancia en la vida, son asuntos de interés comunal. En estos casos allí están todos los miembros de la misma parcialidad, pero no de otras, a prestar su contingente. Frecuentemente se observa hasta cierta rivalidad entre parcialidades.

Sucede también que varias de las parcialidades están subdivididas, parece que en no más de dos secciones, por accidentes geográficos tales como una loma, una quebrada o un camino. La parcialidad de Quinchuquí, por ejemplo, está dividida por el camino que va a San Pablo en Quinchuquí Alto y Quinchuquí Bajo. La parcialidad de Carabuela está dividida por la Loma de Carabuela en Carabuela Alto y Carabuela Bajo. La parcialidad de Azama está dividida por una pequeña quebrada en Azama y Patalanga. En estos casos lo que hemos dicho acerca de la parcialidad podemos decir acerca de estas secciones. Además como ya veremos más tarde, en casi cada parcialidad indígena, hay algo que la distingue de las demás.

Pasamos ahora a indicar las parcialidades que pertenecen a las diferentes parroquias del cantón para que se tenga una idea acerca de su número, acerca de su localización tomando como centro la cabecera parroquial y para indicar ciertas características que les son propias y a veces únicas. Indicamos tam-

bien las haciendas que se encuentran en cada parroquia porque creemos que esto tiene que ver con la mayor o menor independencia económica de los indios.

Parroquia	Parcialidades	Localización	Haciendas
	La Bolsa Cotama Imbabuela	N. N. S.	Quinchuquí
San Luis	Punyaró La Rinconada Azama San Juan Santiaguillo Monserate La Compañía Agato	S. S. O. O. O. E. E. E.	Mojanda La Joya Rosaspamba Quinchuquí
El Jordán	Quinchuquí Peguiche Camuendo Pucará Mojandita Calpaquí	E. E. E. N. S. S.	San Vicente Peguiche
Eugenio Espejo	Copacabana Chuchuquí Malespamba Ariaspamba Cachimuel Tocagón	S. S. E. O. S. S.	
San Rafael	San Roque Bajo San Miguel	E. O.	
González Suárez	Pijal Caluquí Gualaçata	E. O. O.	San Agustín
San Pablo	Angla Topo Valenzuela Casco Araque Abatag	E. E. E. E. O. O.	Cusín Topo Angla
Ilumán	Romerillos Angelpamba Ilumán Bajo Carabuela	E. E. O. O.	Pinsaquí Chichavo
Quichinche	Santa Rosa Gualsaquí Sigsicunga Puca Ucsha	S. O. O. O.	Pastaví Santa Rosa Perugache Pisavo Sigsicunga Cambugán Muenuela Inguincho

4. Características comunes a los indios de todas las parcialidades

a. Agricultura

Una de las características que distingue a los indios del Cantón Otavalo es su independencia. La mayoría de ellos trabajan en terrenos propios. Muy pocos se ven obligados a trabajar en haciendas o a bajar a las poblaciones a trabajar como jornaleros. La agricultura es el común denominador en las actividades indígenas. Cultivan de preferencia maíz, fréjol, habas, calabazas, ocas, quinoa, mellocos, cebada y papas. Sus campos de cultivo más parecen colgar de las laderas de montañas y colinas que estar asentados sobre ellas. Para arar los terrenos emplean yuntas de bueyes y arados hechos en su totalidad de madera. Solamente la reja o punta angosta que rompe la tierra es de hierro. Otros implementos agrícolas son los azadones, palas, barras, palondras (semejantes a una pala angosta hecha en su totalidad de madera y con la cual abren los huecos donde depositan las semillas durante la siembra) y las rastras que consisten en un haz de ramas o en una rama grande arrastrada por los bueyes con el fin de romper los terrones y nivelar un poco la superficie.

En las faenas agrícolas todos los miembros de la familia están presentes. La tierra es para los indios, una madre buena y generosa a la que se sienten estrechamente ligados. Siempre que hablan de ella dicen en su idioma Quechua o Quichua "alpa mama", "Madre Tierra".

b. Pastoreo

Además de ser agricultores todos los indios son también pastores. El pastoreo de animales está por lo general encomendado a los longos y longas, muchachos y muchachas indígenas. Estos llevan sus rebaños compuestos de ovejas blancas y negras, de unas pocas cabras, de unos pocos cerdos y, a veces, de unos dos o tres bueyes a las lomas, quebradas y páramos donde, ya sea por la demasiada altura o por la perpendicularidad e irregularidad del terreno, no ha sido posible cultivar. Los pastores salen de sus casas muy de mañana y regresan a las cinco o seis de la tarde. Durante la noche los animales son encerrados en corrales que continuamente se trasladan de un lugar a otro sobre todo el campo de cultivo. De esta manera los indios abonan sus terrenos.

c. Otras actividades

Por último, cuando se han desocupado de las faenas agrícolas, los indios trabajan en los corredores de sus casas. Ellos saben como reparar los implementos agrícolas, los utensilios de cocina, los vestidos, etc. En general, los indios no solo de este cantón sino de toda la República, son muy industriosos, trabajadores incansables y, además, sobrios. Ellos consumen estrictamente lo que producen. Un pequeño excedente de productos agrícolas es lo que bajan a vender a las poblaciones cercanas.

d. Afán de adquirir tierras

Uno de los mayores afanes de los indios es comprar tierras. Poco a poco

están recuperando las tierras que les pertenecieron, aunque para ello hayan tenido que pagar altos precios a los hacendados. Algo que revela muy claramente este afán indígena de adquirir tierras es el cooperativismo entre miembros de la misma parcialidad y el rechazo para los miembros de otras parcialidades, así como para los blancos y mestizos, cosa ocurrida en estos días. El caso es que los indios de Pucará teniendo como representante, intermediario y accionista un hombre blanco de Otavalo trataban de comprar la hacienda Santa Rosa. Habían ya ofrecido a los dueños de la hacienda 130.000 sucres. Este era un precio bastante alto en opinión de todos. Mientras se tramitaba la compra y para colmo de las sorpresas del intermediario una tarde estuvieron a verle en su casa algo como cien indios. Estos eran de la parcialidad de Cumbas cerca de la cual queda la hacienda en cuestión. Venían a informarle que ellos no quieren indios de otros lugares en su territorio y menos todavía blancos; que entre cien indios han puesto a 2.000 sucres cada uno y que ya han comprado la hacienda en 200.000 sucres.

Por otra parte, los indios venden sus tierras sólo cuando todos los demás recursos se han agotado. Aún en este último caso sólo venden sus tierras a otros indios y nunca a un blanco.

e. Casas indígenas

Las casas de los indios son de dos tipos. Unas están cubiertas con tejas y otras cubiertas con paja. Las primeras son por lo general de forma rectangular y las segundas de forma cuadrangular. Las primeras tienen paredes hechas con

tapialeras, o sea moldes en los cuales se apisona tierra algo humedecida; las paredes de las segundas son de bareque, o sea palos delgados entremezclados y cubiertos de lodo. En uno y otro caso las casas indígenas no tienen sino un cuarto y un corredor. El corredor es abierto y mira hacia un pequeño patio. El cuarto es bastante oscuro porque no tiene más que una pequeña puerta de entrada. Tanto el corredor como el cuarto carecen de cielo rasos. El piso de uno y otro es de tierra apisonada.

El corredor es el taller del indio y el lugar donde guarda sus herramientas. En algunas parcialidades, Camuendo por ejemplo, todos los indios duermen en el corredor. La puerta del cuarto está abierta hacia el corredor. Tras de ésta y un poco hacia la izquierda está el fogón, ésto es, unas tres o cuatro piedras grandes, asentadas en el piso de la habitación formando un cuadro y sobre las cuales se coloca la olla de barro. Frente a la puerta y en la pared opuesta o trasera hay un pequeño nicho donde se exhiben unas pocas estampas religiosas. Las más populares son las de San Juan, Virgen del Quinche, Virgen de las Lajas, San Isidro y La Dolorosa. En una esquina del cuarto está la cama que a veces consiste de una plataforma rectangular hecha con palos y carrizos y levantada del suelo por medio de pequeños postes. Otras veces la cama es simplemente una estera sobre el suelo. En las parcialidades que, por la altura a que se encuentran, son bastante frías, el fogón está en el centro de la habitación y la cama, ésto es, la estera o, en estos casos más frecuentemente un cuero grande de ganado vacuno, se coloca junto al fogón y es recogida durante el día. De só-

portes clavados en las paredes o de paños largos y delgados suspendidos horizontalmente desde el techo cuelgan las diversas prendas de vestir. Junto al fogón y arrimados a la pared están los utensilios de cocina; ollas, platos, tiestos² y pundos de barro y cucharas de palo. Por último, en un extremo de la habitación está el tendal asentado sobre las mismas paredes en las que se asienta el techo y donde guardan los productos agrícolas que han sido cosechados. En un lado el patio, cerca del corredor, están los pundos grandes donde se guarda el agua. En el lado opuesto crece un árbol de lechero en cuyas ramas duermen las gallinas. Generalmente junto al patio se cultivan unas pocas plantas de cebolla, de col y de ají. En la oscuridad de la habitación corretean los cuyes dando agudos chillidos. Uno o dos perros duermen en el corredor y salen a recibir el sol en el patio.

Las casas cercanas a las poblaciones son en su mayoría de teja. Las que están más retiradas son en su mayoría de paja hasta que en las regiones altas ya solo se encuentran chozas con techados empinados.

f. Alimentación

El maíz es la base de la alimentación del indio. Algunas de las comidas

preparadas por ellos con el maíz son: choclos hervidos o chifli-mote, los granos del choclo y frijoles tiernos hervidos conjuntamente, mazamorra de choclo, sopa preparada con el choclo molido, sal y papas; choclo tandas, (tanda, pan) se preparan con el choclo molido, esa masa se la envuelve en pequeñas porciones en las hojas o cáscaras del mismo choclo y se les cocina al vapor; tostado, el maíz seco y tostado en el tiesto; mazamorra de maíz, sopa preparada con la harina de maíz, sal, manteca, papas y coles; chicha, llamada por los españoles, cerveza de maíz, se la prepara con el maíz germinado, seco molido, mezclado con agua hervida y puesto a fermentar; tortillas de maíz, se hace una masa con la harina de maíz, agua y sal y con ella se modelan pequeños discos que son asados en el tiesto.

Otras comidas indígenas son el zambo (zambo, calabaza), esta es una sopa espesa preparada con la calabaza, a la cual se le han quitado las semillas y la corteza; arroz de cebada, sopa que la preparan con la cebada ligeramente tostada y molida, sal, manteca, papas y coles.

Cuando los indios van a trabajar lejos de sus casas, su comida consiste generalmente de tostado, frijoles, alverjas, nabos y coles y papas hervidas, todo es-

-
- 2 **Tiestos:** platos de barro grandes circulares y ligeramente cóncavos, en los cuales se tuesta el maíz.
Pundo: vasija grande de barro más o menos de la forma de un huso en la que se guarda el agua o se prepara la chicha.
Tendal: plataforma hecha con palos y carrizos y asentada sobre las paredes de la casa a la manera de un cielo raso. Como está tan alta se necesita una escalera para llegar hasta ella.
Lechero: arbusto que crece muy fácilmente y cuyas hojas y ramas al ser quebradas destilan un jugo espeso y blanco muy semejando a la leche.
Cuy: conejillo de indias.

to mezclado y envuelto en una salsa preparada con las semillas de la calabaza secas, tostadas y molidas con sal y un poco de ají. Finalmente la dieta indígena se complementa con habas, mellocos, ocas y, durante las fiestas, con gallinas, cuyes, y huevos.

g. Vestidos

Los vestidos comunes a todos los indios del cantón Otavalo son:

Para el hombre, un calzón de lienzo blanco hasta más abajo de las rodillas y con un cordón para ceñirse a la cintura, una camisa de lienzo blanco con los puños y el cuello de una tela más fina y más blanca y respunteados con hilos de colores en dibujos geométricos; uno o dos ponchos cuyos colores y calidad varían de acuerdo con la parcialidad y un sombrero grande y duro de lana de color blanco o café rojizo. La forma del sombrero también varía de acuerdo a la parcialidad.

Para la mujer, una camisa larga hasta los tobillos, de lienzo blanco y con el pecho bordado con hilos de colores, representando hojas y flores; dos anacos³ que se envuelven alrededor de la cintura y caen hasta los tobillos, el interior es por lo general blanco con el borde inferior respunteado con hilos de colores y abierto al costado izquierdo, el exterior

es generalmente azul oscuro o negro con el borde inferior respunteado con hilos de colores y abierto al costado derecho. Los anacos se sujetan a la cintura con dos fajas, una ancha, llamada mamachumbi y otra angosta, llamada guaguachumbi; sobre los hombros va una fachalina, cuyos extremos se los amarra sobre el pecho o se los sujeta con un prendedor llamado tupu; sobre la fachalina va un rebozo de bayetilla generalmente de colores brillantes; luego una fachalina de algodón que se envuelven en la cabeza a la manera de un turbante o que, cuando están con sombrero, un extremo de ésta cubre la cabeza y queda bajo el sombrero, mientras el resto cuelga hacia la espalda. Tanto el hombre como la mujer llevan, además un manta blanca de algodón, en la que envuelven cualquier cosa que necesitan transportar y lo cargan a la espalda.

Todas las joyas del indio se reducen a dos o tres anillos, sortijas de cobre en cada mano. Las indias llevan cinco o seis de estos anillos en cada mano, un gran número de gargantillas, gualcas de corales, mullos amarillos brillantes y cuentas, mullos hechos de cobre; manillas, esto es sargas de corales envueltas estrechamente y en varias filas en ambas muñecas y, por último, de las orejas cuelgan hasta los hombros las orejeras, sargas de corales, mullos y cuentas. Los

3 **Anaco:** pieza rectangular que, de acuerdo a la parcialidad, es de bayeta negra o de bayetilla azul marina.

Fachalina: pieza rectangular que, de acuerdo a la parcialidad, es de lana o algodón. El color es blanco o cualquiera de las tonalidades comprendidas entre un gris claro y azulejo hasta un gris oscuro

Rebozo: pieza rectangular de bayetilla o bayeta poco más grande que la fachalina

Bayeta: es un tejido de lana hecho por los mismos indios

Bayetilla: es de lana también, pero de manufactura extranjera

niños y niñas indígenas visten desde la más tierna edad exactamente como los adultos.

En cualquier reunión indígena, los colores dominantes son el rojo y el azul marino de los ponchos, el azul oscuro y el negro de los anacos; el aurora, el rosa, el verde claro y el solferino de los rebozos (cuando los rebozos son de bayeta, éstos son invariablemente de color azul oscuro o negro) el blanco y las diversas tonalidades del gris de las fachalinas y el blanco y café rojizo de los sombreros. Al hablar de los vestidos, debemos también tratar del proverbial aseo de los indios de Otavalo. Toda la provincia de Imbabura está poblada de lagos de belleza insuperable, de fuentes de aguas termales y de claros riachuelos. Todos los días a orillas de lagos y fuentes y riachuelos se ve a los indios, hombres y mujeres, niños y adultos, bañándose y lavando sus ropas.

h. Fiestas

Entre las fiestas celebradas por los indios del cantón Otavalo, San Juan, el 24 de junio, es sin duda la de mayor importancia. Siguen en orden decreciente San Luis, el 19 de Agosto; el Señor de las Angustias, el 3 de mayo; la Pascua, el 1ero de Abril y Corpus el 7 de Junio. Como ya veremos, fuera de San Juan, las demás fiestas no son generales para todos los indios del cantón, sino solo para ciertas parcialidades. En cada una de estas fiestas, los indios gastan cantidades enormes de dinero. Se puede decir que trabajan y ahorran durante todo el año para gastarlo todo en estas fiestas. Sobre todo los priostes, padrinos de las fiestas tienen que gastar como se dice

comúnmente, hasta quedarse en la calle o hasta quedarse limpio. Hay tanta presión social obligando a los indios a pasar el cargo, apadrinar estas fiestas y, además, el paso del cargo le da tanto prestigio al individuo que los indios pueden hasta robar con el fin de cumplir con esta obligación social.

5. Rasgos característicos y particulares de cada parcialidad

A más de la agricultura, el pastoreo y el reparo de implementos y utensilios comunes para todos los indios, hay otras actividades que son las que distinguen a una parcialidad de otras. Los indios de Punyaro, por ejemplo, son tejedores de canastos pequeños de varios colores y formas. Los indios de Malespamba, Pucará y San Roque Bajo son tejedores de esteras y aventadores de totora, los últimos tejen también esteras de suro, especie de bambú. Los indios de la Bolsa, Cotama, San Juan, Peguche, Romerillos, Carabuella y Quinchuquí Alto son tejedores de casimires, ponchos, frazadas y otros artículos de lana y algodón. Los de Quinchuquí Alto son, además, comerciantes de manteca. Los de Peguche son comerciantes de ganado. Los de Pucará son comerciantes de ponchos, casimires, etc. y viajan a lo largo de toda la Región Andina ecuatoriana. Los de Copacabana, Ariaspamba y Quinchuquí son carniceros. Los de Ilumán Bajo y Angelpamba son manufactureros de sombreros de lana. Los de San Roque Bajo, Araque, Gualacata, Gualsaquí, Azama y Caluquí son jornaleros. Los de las tres primeras parcialidades frecuentan las haciendas de clima cálido, razón por la cual muchos de

ellos mueren con paludismo. Finalmente, los indios de Punyaro y Monserrate son empedradores.

En cuanto al vestido, las diferentes parcialidades se distinguen por el color de los ponchos, por la forma de los sombreros, por las camisas y por las fachalinas. Los indios de La Bolsa y Cotama llevan ponchos rojos con franjas de varios colores. Los indios de la Compañía Quinchuquí Alto, Peguche, Pucará usan ponchos con cuello. Los indios de Quinchuquí Alto son los más elegantes. Todos sus vestidos son de los mejores materiales; las mujeres tienen muchas y valiosas joyas y los hombres fuman cigarrillos extranjeros.

Los indios de Agato, San Roque y Tocagón llevan ponchos negros y delgados. Los de Camuendo. llevan ponchos negros con franjas de color. Los de Calpaquí usan ponchos rojos. Los de Mojandita, Chuchuí, San Miguel y Cachimuel llevan ponchos hilados a mano y con franjas de diversas tonalidades del rojo. Los indios de las demás parcialidades llevan ponchos de diversos colores.

Los indios de Quinchuquí Alto y Pucará usan sombreros de paño idénticos a los usados por los blancos. Los indios de Sigsicunga usan sombreros a la ala plana y copa cónica. Los indios de Angla, Topo y Valenzuela usan camisas sin mangas. Las indias de Azama, Pucará, Camuendo, Caluquí, San Miguel y Cachimuel usan camisas de bayeta sujetas con tupus.

A más de la flauta que es casi común para todos los indios, los de Punyaro, Angla y Pijal tocan el rondín. Los

de San Juan, Santiaguillo, Monserrate, Araque, Angelpalma e Ilumán Bajo tocan el bandolín y la guitarra. Los de Copacabana, Ariaspamba, San Miguel y San Roque Bajo tocan el rondador acompañándose, además, de un pequeño tambor. Los de Quinchuquí Alto y Peguche alquilan para todas sus fiestas la banda de músicos de Otavalo.

En cuanto al uso de joyas, hay también cierta diferencia. En general, las indias de las parroquias de Espejo, San Rafael y González Suárez, usan gargantillas de corales y rosarios de cuentas y corales con un broche de plata de forma circular y grabado en toda su superficie. Las indias de las parroquias de Ilumán y Quinchuquí prefieren las gargantillas de mullos amarillos brillantes.

Por último en relación con las fiestas tenemos que indicar que San Juan es universal para todo el cantón. Las parcialidades de la Compañía, Agato y Quinchuquí celebran San Pedro con toros y danzas. Los de Peguche celebran Corpus. Los de Mojandita, Camuendo, San Miguel y San Roque Bajo celebran San Luis, Los de San Miguel, Calpaquí y La Rinconada celebran La Pascua.

V. Movimiento demográfico del cantón Otavalo en 1944

1. Nacimientos

a. Total de nacimientos

El total de nacimientos en este año fue 1.662. De estos 834 corresponden a las parroquias urbanas y 828 a las rurales.

b. Total de nacimientos en cada uno de los meses del año

Meses	Indios	Blancos	Mestizos	Total
Enero	105	21	8	134
Febrero	98	24	12	134
Marzo	116	25	13	155
Abril	90	28	18	136
Mayo	84	40	12	136
Junio	82	34	12	128
Julio	104	33	16	153
Agosto	105	27	6	138
Septiembre	108	23	8	139
Octubre	93	38	8	139
Noviembre	80	37	11	128
Diciembre	101	31	10	142
Total				1,662

c. Total de nacimientos, indios, blancos y mestizos; porcentaje

Del total de nacimientos indios, blancos y mestizos; porcentajes. Del total de nacimientos, 1.165, o sea el 70% son indios; 361 o sea, el 21.72%, son blancos y 134, o sea el 8%, son mestizos; 2 o sea el 0.28% son negros.

d. Total de nacimientos de varones y de hembras; porcentaje

Del total de nacimientos, 820, o sea el 49.34%, son hombres y 842, o sea el 50.66%, son mujeres.

e. Total de nacimientos de varones y hombres entre los indios, blancos y mestizos

Del total de nacimientos indios, 609 son mujeres y 556 son hombres. Esto quiere decir que hay 110 mujeres por cada 100 hombres.

Del total de nacimientos blancos, 166 son mujeres y 195 son hombres. Es-

to quiere decir que por cada 100 mujeres hay 117 hombres. Del total de nacimientos mestizos, 68 son mujeres y 66 son hombres. Esto quiere decir que hay 103 mujeres por cada 100 hombres.

f. Total de nacimientos de niños ilegítimos; porcentaje

Del total de nacimientos, 225, o sea el 13.53% son ilegítimos

g. Total de nacimientos de niños ilegítimos entre los indios, blancos y mestizos; porcentaje

Del total de nacimientos indios, 134, o sea el 11.50%, son ilegítimos. Del total de nacimientos blancos, 62, o sea el 17.17%, son ilegítimos. Del total de nacimientos mestizos, 29, o sea el 21.64%, son ilegítimos.

h. Total de nacimientos de gemelos entre los indios, blancos y mestizos

Tenemos 4 casos de gemelos entre los indios, 2 entre los blancos y 1 entre

los mestizos. Todos los gemelos son del mismo sexo (gemelos idénticos).

i. Edad media a la que las mujeres indias, blancas y mestizas tienen su primer hijo. Porcentaje de primeros partos

Del total de nacimientos, 357, o sea el 21.48, son primeros partos. Entre los nacimientos indígenas, 255, o sea el 21.88%, son primeros partos. Entre los nacimientos blancos, 72, o sea el 19.94%, son primeros partos. Entre los nacimientos mestizos, 26, o sea el 19.40%, son primeros partos. De los 255 primeros partos indígenas, 194, o sea el 76% corresponden a madres comprendidas entre los 20 y 25 años de edad. La edad mínima a la que ocurre un primer parto es 16 años y la máxima 40. De los 72 primeros partos blancos, 52, o sea el 72.22% corresponden a madres comprendidas entre los 18 y 23 años de edad. La edad mínima a la que ocurre un primer parto es 18 años y máxima 37. De los 26 primeros partos mestizos, 15, o sea el 61.33% corresponden

a madres comprendidas entre los 18 y 21 años de edad. La edad mínima a la que ocurre un primer parto es a los 18 años y la máxima 30.

j. Promedio del número de hijos en las familias indias, blancas y mestizas

El promedio del número de hijos para las familias indígenas es el de 3.41%, para las familias blancas, 4.11%, y para las familias mestizas, 3.93%. Estos promedios se han tomado únicamente de acuerdo al número de partos.

2. Matrimonios

a. Total de matrimonios

El total de matrimonios en este año fue 336. De éstos 247, esto es, el 73.51%, son indígenas; 77, o sea el 22.91% son blancos y 12, o sea el 3.58% son mestizos. Del total de matrimonios, 158 corresponden a las parroquias urbanas y 178 a las parroquias rurales.

b. Total de matrimonios en cada uno de los meses del año

Meses	Indios	Blancos	Mestizos	Total
Enero	20	7	0	27
Febrero	10	2	1	13
Marzo	13	4	1	18
Abril	17	9	1	27
Mayo	24	5	0	29
Junio	16	7	1	24
Julio	31	7	0	38
Agosto	21	5	0	26
Septiembre	25	9	5	39
Octubre	24	8	1	33
Noviembre	20	12	1	33
Diciembre	26	2	1	29
TOTALES	247	77	12	336

c. Edad de los cónyuges

	Indios		Blancos		Mestizos	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Edad media	24.6	23.2	27	24	29	25.6
Edad máxima	52	48	52	55	45	50
Edad mínima	17	15	16	15	21	17

De los 244 hombres indios, 122, o sea el 50%, son de 21 a 23 años de edad. De las 244 mujeres indias, 146, o sea el 60% son de 21 a 23 años de edad. De los 74 hombres blancos, 35 son de 22 a 25 años de edad, esto es, el 47.3%. De las 74 mujeres blancas, 35 son de 18 a 22 años de edad, esto es, el 47.3%. De los 12 hombres mestizos 7 son de 21 a 24 años de edad, esto es, el 58,3%. De las mujeres mestizas, 7 son

de 21 a 23 años de edad, esto es el 58.3%.

Entre los matrimonios indígenas, en 45 casos la mujer es mayor que el marido, esto es en el 18.4%. Entre los matrimonios blancos en 9 casos la mujer es mayor que el marido, esto es el 12.1%. Entre los matrimonios mestizos en 2 casos la mujer es mayor que el marido, esto es, en el 16.6%.

d. Lugar de proveniencia de los cónyuges

	Indios	Blancos	Mestizos
Ambos provienen de otras provincias	0	4	1
Uno de ellos provienen de otra provincia	0	12	6
Ambos provienen de diferentes cantones, pero de la misma provincia	1	7	1
Ambos provienen de diferentes parroquias, pero del mismo cantón	16	19	1
Ambos provienen de la misma parroquia	230	35	3
TOTALES	247	77	12

e. Ocupación de los cónyuges

Presentamos a continuación una lista de ocupaciones y el número de in-

dividuos indios, blancos y mestizos, hombres y mujeres, en cada una de ellas.

	Indios		Blancos		Mestizos		Total
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	
Agricultores	143		9		2		154
Arrieros	1		5				6
Alfáberos			1	1			2
Abogados			1				1
Agrónomos			1				1
Aserradores					1		1
Albañiles			3		1		4
Bordadoras				1			1
Carpinteros	2		6		3		11
Comerciantes	7		3		2	3	15
Carboneros	1						1
Costureras		1		36		1	38
Cocineras				1			1
Choferes			4				4
Empleados públicos			5				5
Hiladeras		244				1	245
Herreros			2				2
Hojalateros					1		1
Jornaleros	6				1		7
Mecánicos			2				2
Obreros textiles	2		6	3		1	12
Obreros (no textiles)			2				2
Preceptores			3	1			4
Panaderas			1	1		1	3
Peluqueros			1				1
Quehaceres domésticos				15		2	17
Sombrereros	1	1	8	18	1	2	31
Sastres			5				5
Tejedores	82						82
Telegrafistas			1				1
Veterinarios			1				1
Zapateros			4				4
Sin información	2	1	3			1	7
TOTAL:	247	247	77	77	12	12	672

3. Defunciones

a. Totales defunciones: porcentajes

El total de defunciones en este año fue de 1.041. De éstas, 477 corresponden a las parroquias urbanas y 564 a las

parroquias rurales. Del total de defunciones en el cantón, 802, o sea el 77.04% son indígenas; 168, o sea el 16.13% son blancos, 69, o sea el 6.60%, son mestizos, y 2, o sea el 0.23% son negros.

b. Defunciones de hombres y mujeres en cada uno de los tres grupos; porcentaje

	Indios		Blancos		Mestizos		Total
	No.	%	No.	%	No.	%	No.
Hombres	394	49.12	92	54.75	34	49.2	520
Mujeres	408	50.88	76	45.25	35	50.8	519
Total	802		168		69		1.039

c. Total de defunciones en cada uno de los meses del año

Enero	87	Julio	90
Febrero	79	Agosto	83
Marzo	85	Septiembre	89
Abril	84	Octubre	95
Mayo	89	Noviembre	95
Junio	77	Diciembre	88

d. Número de defunciones en cada uno de los tres grupos de acuerdo a la edad a la que éstas ocurren

Edad	Indios		Blancos		Mestizos		Total
	No.	%	No.	%	No.	%	
000 - 01	129	16.08	23	13.69	14	20.20	166
0.1 - 1	140	17.45	34	20.23	18	26.08	192
1.01 - 2	59	7.35	21	12.50	4	5.79	84
2.01 - 5	39		7		6		52
5.01 - 10	38		2		2		42
10.01 - 15	16		3		2		21
15.01 - 20	25		7		1		33
20.01 - 25	23		3		0		26
25.01 - 30	32		3		2		37
30.01 - 35	25		6		1		32
35.01 - 40	25		3		3		31
40.01 - 45	15		5		0		20
45.01 - 50	19		4		3		26
50.01 - 55	19		2		2		23
55.01 - 60	29		7		0		36
60.01 - 65	10		3		2		15
65.01 - 70	43	5.36	6		2		51
70.01 - 75	17		11	6.54	1		29
75.01 - 80	56	6.98	8	4.76	3		67
80.01 - 90	33	4.11	6		1		40
90.01 - x	9		3		0		12
TOTAL:	801		167		67		1,035

e. *Edad media a la que los indios, blancos y mestizos, hombres y mujeres mueren*

	Edad		
	Hombres	Mujeres	
Indios	27.02	29.78	años
Blancos	30.97	25.7	años
Mestizos	18.4	18.7	años

Estas edades medias han sido calculadas excluyendo 21 nonatos (nacidos muertos) y 5 muertos a poco de haber nacido.

f. *Enfermedades predominantes en cada uno de los tres grupos*

De las 1.041 defunciones ocurridas en este año, solamente 30, esto es, el 2.88% fueron inscritos con certificados médicos, indicando la causa de defunción. De estas 30 defunciones, 21 son de blancos, 7 de mestizos y 2 de indios. Además, todas estas 30 defunciones pertenecen a las parroquias urbanas.

Para que se tenga una idea acerca de las causas de defunción, tal como éstas aparecen en el Registro de Defunciones, vamos a indicar algunas de ellas.

Tenemos, por ejemplo, ataque, debilidad congénita, mal parto, tumor, fiebre, aflicción moral, enfermedad de la primera infancia, enfermedades de la vejez, etc. Con la reserva del caso indicamos ahora las enfermedades que causan mayor número de defunciones.

	Indios	Blancos	Mestizos
Bronquitis	26	14	10
Cólico	77	1	—
Debilidad congénita	35	5	7
Disentería	35	5	2
Infección intestinal.	46	9	7
Colusión intestinal	74	4	1
Pulmonía	80	8	2
Senilidad	57	6	2
Tosferina	172	24	9

El total de los casos de bronquitis, son niños no mayores de 2 años. Los casos de cólico están distribuidos proporcionalmente a través de todas las edades. Los casos de debilidad congénita son en su totalidad menores de un año. Los casos de disentería, oclusión intestinal y pulmonía siguen más o menos la misma distribución que bronquitis. Los casos de infección intestinal y tosferina son casi en su totalidad menores de 10 años.

g. *Comparación de los totales de nacimientos, matrimonios y defunciones de 1934 y de 1944*

	Nacimientos			Matrimonios			Defunciones		
	Indios	Blancos	Mestizos	Indios	Blancos	Mestizos	Indios	Blancos	Mestizos
1934	1,278	244	167	261	32	26	730	102	74
1944	1,165	361	134	247	77	12	802	168	69

VI. Interpretación de los datos demográficos

Primero queremos indicar cómo se anotan algunos de los datos demográficos en la Oficina del Registro Civil. Las edades tanto de los padres de un recién nacido como de novios y fallecidos deben considerarse sólo como aproximadas. En primer lugar, la Oficina de Registro Civil no exige ningún certificado, y en segundo, la mayoría de los indios, blancos y mestizos no sabe su edad exacta. Las edades, como estas constan en los libros, son, pues, el producto de dos suposiciones. Una de parte del interesado que dice "debo tener más o menos tantos años" (los indios en su mayoría al ser interrogados por su edad contestan lacónicamente "no se") y otra parte de los empleados de la oficina que aceptan la edad dada por el interesado o lo creen más viejo o más joven. Todos los que han tenido algún contacto con los indios están de acuerdo en que una gran parte de éstos se casan "muy jóvenes", "casi niños". Otra razón por la cual las edades de los novios indígenas deben ser considerados con mucho cuidado es el hecho de que cuando éstos llegan a la Oficina del Registro Civil ya han estado Puestos el Rosario, legalmente casados de acuerdo a sus costumbres, por algún tiempo.

En cuanto a la clasificación de los pobladores en indios, blancos y mestizos, ya hemos indicado que la Oficina del Registro Civil se basa exclusivamente en el vestido. Conocemos ya cuales

son los vestidos típicos de los indios. No es necesario indicar los de los blancos por ser bien conocidos. Indicaremos finalmente los vestidos que caracterizan a los mestizos. El hombre viste pantalón, chaleco, y saco del mismo estilo que los correspondientes de los blancos, pero generalmente de telas de algodón manufacturadas en el mismo país, camisa como la de los blancos también, pero sin corbata; alpargatas, poncho y sombrero. La mujer viste camisa blanca hasta más abajo de las rodillas, debajero, centro⁴, blusa de tela de algodón y pañolón.

Respecto a las defunciones, hemos dicho ya que solamente tres en cada ciento fueron inscritas con certificado médico indicando la enfermedad que causó la muerte. Con esta aclaración respecto a la validez de los datos demográficos podemos pasar a resumir el significado del movimiento demográfico del cantón en 1944.

En primer lugar, nosotros hemos encontrado una pequeña diferencia en el número de nacimientos en cada uno de los meses del año. Tenemos un promedio mensual de 97 nacimientos indígenas, 30 blancos y 11 mestizos. El mes con menor número de nacimientos es noviembre para los indios, enero para los blancos y agosto para los mestizos. El mes con mayor número de nacimiento es marzo para los indios, mayo para los blancos y abril para los mestizos.

Nosotros esperábamos que junio y julio serían para los indios los meses no sólo con mayor número de nacimientos,

4 **Debajero:** falda de tela delgada, bastante amplia abajo y recogida en pliegues en la cintura.
Centro: falda como la anterior, pero de tela gruesa. Va sobre el debajero.

sino con una diferencia significativa respecto a los otros. Creíamos así, basados en la costumbre indígena de aplazar los matrimonios hasta después de las cosechas, que tienen lugar en julio y agosto. Como se desconocen totalmente los medios para prevenir la preñez, calculábamos que al cabo de nueve meses contados desde septiembre y octubre, esto es, en junio y julio, tendríamos el mayor número de nacimientos. Al suponer esto, olvidábamos que el matrimonio indígena consta en verdad de tres ceremonias que tienen lugar una tras otra a intervalos irregulares de tiempo. La primera ceremonia se llama rosario churascha "puesta del rosario", el alcalde indígena de la parcialidad coloca alrededor del cuello del novio y luego de la novia un rosario de corales y cuentas de cobre.

Con esta ceremonia, los novios quedan casados y empiezan a vivir juntos. Después de algún tiempo se casan civilmente. Es entonces cuando van a la oficina del "Registro Civil y el matrimonio queda inscrito en los libros respectivos. Por último, después de otro tiempo, se casan eclesiásticamente⁵. Vemos así que la fecha del matrimonio, como ésta consta en los libros, no corresponde al tiempo que los novios han comenzado a vivir como marido y mujer. Finalmente, en lo que se refiere a los indios, como ya se puede suponer, no hay ninguna relación entre los meses con mayor número de matrimonios y los meses con mayor número de nacimientos. Lo curioso es que tampoco existe relación entre los blancos y mestizos aún en el ca-

so de que calculáramos tres meses desde la fecha del matrimonio para que se realice la fecundación. Naturalmente, al querer encontrar esta relación entre los meses con mayor número de matrimonios y los meses con mayor número de nacimientos, estamos suponiendo que en años anteriores los resultados fueron más o menos semejantes.

Continuando con la natalidad, hemos visto ya que de cada cien nacidos en este año, setenta fueron indios, veintidos blancos y ocho mestizos. Solamente entre los blancos nacieron más varones que hembras. La menor diferencia en el número de varones y hembras está entre los mestizos y la mayor entre los blancos. El porcentaje de niños ilegítimos es mayor entre los mestizos que entre los blancos y entre los blancos mayor que entre los indios. El porcentaje de gemelos es mayor entre los mestizos (0.74%) siguiendo los blancos (0.55%) y, por último, los indios (0.34%), el porcentaje de primeros partos es igual entre los blancos y mestizos y solo un poco mayor entre los indios. No hay mayor diferencia en cuanto a la edad de las madres indias, blancas y mestizas al tiempo en que éstas tienen su primer parto.

El promedio del número de hijos de acuerdo únicamente al número de partos es igual entre las familias blancas y mestizas y algo menor entre las familias indias.

Pasando ahora a los matrimonios, debemos indicar que la diferencia en el número de matrimonios en cada uno de

5 El matrimonio indígena es una ceremonia bastante elaborada e interesante de la cual nos ocuparemos detalladamente en un próximo artículo

los meses del año es insignificante. Tenemos un promedio mensual de 21 matrimonios indígenas, seis blancos y un mestizo. Los meses con un mínimo de matrimonios son febrero para los indios, febrero y diciembre para los blancos y varios meses del año para los mestizos. Los meses con mayor número de matrimonios son julio para los indios, noviembre para los blancos y septiembre para los mestizos. Nuestra afirmación anterior de que la mayoría de los indios se casan en el tiempo de cosechas o después de ellas, queda así más o menos confirmada. En cuanto a la edad, los novios indígenas son los más jóvenes, siguen los blancos y, por último, los mestizos. Entre los indios hay más casos en los cuales la mujer es mayor que el marido, siguen luego los mestizos y, por último, los blancos. Los indios, ya sea el propio interesado o los padres de éste, al escoger una mujer para esposa no se preocupan de cualidades exteriores tales como belleza, edad, etc., lo que ellos buscan una mujer que sepa, y le guste trabajar. Entre los blancos, por el contrario, existe verdadera presión social exigiendo que la mujer sea más joven que el hombre.

Refiriéndonos a la procedencia de los cónyuges hemos visto que entre los indios 93 de cada 100 pertenecen a la misma parroquia, mientras que entre los blancos este número alcanza sólo a 45 y entre los mestizos a 25. Mientras entre los mestizos los casos en los que ambos o uno de los cónyuges proceden de otra provincia llegan a 58 de cada 100, entre los blancos este número asciende a 21 y entre los indios a 0. Aún en el caso en que los cónyuges procedan de

otro cantón dentro de la misma provincia, entre los indios no tenemos sino 4 de cada 1.000, mientras que los blancos son 90 y entre los mestizos 80 de cada 1.000. Los indios, como se comprenderá, se casan casi en su totalidad entre miembros de la misma parroquia. Nosotros creemos que de haber información más minuciosa podríamos especificar aún más y decir que la casi totalidad de los indios se casan entre miembros de la misma parcialidad. Los mestizos, por el contrario, se casan en su mayoría entre miembros de diferentes provincias. Esto bien puede significar que los indios son los que menos viajan y los que menos aceptan el contacto con gentes de otros lugares mientras que, siguiendo el mismo razonamiento, los mestizos serían los que más viajan y los que mejor aceptan el contacto con gentes de otros lugares. Los blancos ocupan una posición intermedia.

Desgraciadamente, el número de mestizos con el cual hemos trabajado en este artículo, es sin duda, insuficiente. Nosotros creemos que este número reducido se debe, en primer lugar, al hecho de que más y más mestizos van vistiéndose como blancos y pasando como tales. En segundo lugar, se debe a que gran parte de mujeres mestizas y hasta unos pocos hombres son sirvientes en casas de blancos. Los patronos de muchachas mestizas no quieren que éstas se casen, ya que eso significa, en la mayoría de los casos, la pérdida de la sirvienta. Además, un buen número de estas muchachas no llegan jamás a tener una oportunidad de casarse, por cuanto sus patronos les obligan a tener relaciones sexuales con ellos y como resultado

se llenan de hijos ilegítimos. Debe recordarse que el porcentaje más alto de ilegitimidad, lo encontramos entre los mestizos. Finalmente, creemos que no sería demasiado aventurado decir que, dadas las condiciones socio económicas actuales y no siendo los mestizos, ni indios, ni blancos, no son bien aceptados por ninguno de estos dos grupos, cada cual poderoso en su propia manera. El único camino abierto a los mestizos resulta así la asimilación a uno de los dos grupos. Ellos naturalmente prefieren el blanco que les brinda mayores oportunidades tanto sociales como económicas.

Considerando las ocupaciones notamos que hay una diferenciación bien marcada entre los tres grupos. Entre los indios, los hombres son en su mayoría agricultores (58%) y tejedores (32%) y las mujeres hiladoras (99%). Entre los blancos, los hombres están en casi toda nuestra lista de ocupaciones más o menos proporcionalmente distribuidos y las mujeres son en su mayoría costureras (47%), sombrereras (23%) o se ocupan en quehaceres domésticos (20%). La totalidad de las sombrereras, con excepción de tres, son de San Pablo. La totalidad de las mujeres que se ocupan en quehaceres domésticos son de Otavalo. Entre los mestizos los hombres representan una lista de ocupaciones más o menos tan restringida como la de los hombres indios y las mujeres están distribuidas proporcionalmente en media docena de ocupaciones. Vemos así, que la diversificación del trabajo es mínima entre los indios y máxima entre los blancos. Además, puede notarse que hiladores, tejedores, jornaleros y, hasta cierto

punto, agricultores son exclusivamente o casi exclusivamente indios. Profesionales que requieren preparación intelectual, empleados públicos, costureras, quehaceres domésticos y unos pocos oficios son, asimismo, exclusivamente o casi exclusivamente de los blancos. Los mestizos, están entre los dos grupos con ocupaciones de uno y otro; pero más inclinados hasta el lado de los blancos. Por último, debe notarse que los indios empiezan a figurar en ocupaciones que hasta hace poco fueron exclusivas de blancos y mestizos: carpinteros, obreros textiles, comerciantes, carboneros, sombrereros y costureras.

Finalmente, pasamos a considerar las defunciones. En este año, de cada 100 muertos, 77 fueron indios, 16 blancos y 17 mestizos. Aproximadamente 50 fueron hombres y 50 mujeres. Entre los indios, de cada 100 muertos, 51 fueron mujeres y 49 hombres. Entre los mestizos tenemos el mismo porcentaje que entre los indios. Entre los blancos 45 fueron mujeres y 55 hombres. Vemos, pues, que entre los indios y mestizos mueren más o menos, el mismo número de hombres y mujeres mientras que entre los blancos y los hombres mueren en mayor número que las mujeres. No hay gran diferencia en el número de defunciones en cada uno de los meses del año. El promedio mensual es 86. El mínimo ocurre en junio con 77 y el máximo en octubre y noviembre con 95.

La mortalidad infantil más alta la encontramos entre los mestizos, siguiendo luego los blancos y, por último, los indios. La alta mortalidad infantil entre los mestizos puede explicarse fácil-

mente si se consideran el alto porcentaje de ilegitimidad y la situación económica y, por ende, las condiciones higiénicas en que viven. Los mestizos son, sin duda, los que viven en peores condiciones higiénicas y los que se alimentan peor. Nosotros hubiéramos creído que los indios seguirían a los mestizos en lo que se refiere a la alta mortalidad infantil. Fue una sorpresa tener a los blancos ocupando el segundo lugar. La única explicación sería la vida más saludable que viven los indios en el campo y la alimentación más rica en sustancias nutritivas que nosotros creemos que éstos tienen.

En cuanto a longevidad, vemos que entre los indios, 7 de cada 100, llegan a los 80 años de edad. Entre los blancos, 5 de cada 100, y entre los mestizos 4 de cada 100. Entre los indios y blancos, 5 de cada 100, llegan y pasan los 90 años y entre los mestizos tan solo 1. Resulta así que los indios viven poco más tiempo que los blancos, y los dos más tiempo que los mestizos.

La edad promedial a la que se mueren los indios, blancos y mestizos, hombres y mujeres, nos pareció tan corta que tuvimos que hacer los cálculos dos veces con el fin de estar seguros de que no se trataba de un error nuestro.

Entre los blancos los hombres viven más tiempo que las mujeres. Entre los indios, las mujeres viven más tiempo que los hombres y entre los mestizos no hay diferencia entre los dos sexos.

Entre los hombres, los blancos viven más tiempo que los indios, y éstos

más que los mestizos. Entre las mujeres, las indias viven más tiempo que las blancas, y éstas más que las mestizas. En general, la longevidad es un poco mayor entre los indios, siguen muy cerca los blancos y muy atrás vienen los mestizos.

Nosotros estamos inclinados a creer que los indios llevan la vida más saludable porque, en primer lugar, no viven apiñados en ciudades y, por lo mismo, epidemias y otras enfermedades contagiosas, tienen menor oportunidad de propagarse. En segundo lugar, la alimentación de los indios nos parece la más nutritiva y sana. Así explicaríamos la mayor longevidad de los indios a pesar del trabajo fuerte que realizan diariamente y, sobre todo, a pesar de los intoxicantes alcohólicos que consumen ⁶. Los blancos ocupan un lugar muy cerca de los indios en cuanto a longevidad porque sus condiciones higiénicas, en lo que se refiere a habitación, especialmente, son mejores a la de los indios y mestizos, porque tienen la ayuda de la ciencia médica para prevenir y curar sus enfermedades. Sin ninguna duda, los blancos son los que hacen uso de médicos y medicinas mucho más intensiva y extensivamente que indios y mestizos. Los mestizos vienen muy atrás de los otros dos grupos porque, como ya dijimos, sus condiciones económicas y, por ende, sus condiciones higiénicas y alimenticias son las peores.

La diferencia en la longevidad de hombres y mujeres en cada uno de los tres grupos nos parece que, entre otras

6 Ultimamente se ha prohibido la venta de chicha y guarapo. Creemos que esta es la mejor medida que se ha tomado en defensa del indio.

cosas, tiene que ver con el número de hombres y mujeres, con la diferencia en el trabajo realizado por los mismos y con la diferencia en ciertos hábitos y costumbres.

En cuanto a las enfermedades hemos dicho ya como éstas se anotan en los libros respectivos, y el poco crédito que la casi totalidad de ellas merece. Hubiéramos deseado poder determinar las enfermedades dominantes en cada uno de los tres grupos; pero actualmente esto es imposible.

Finalmente, debemos indicar que el aumento vegetativo en este año fue 611 repartido en la siguiente manera: entre los indios, 363; entre los blancos 183 y entre los mestizos 65. La comparación de los datos demográficos de este año con los de hace diez años la dejamos a nuestros lectores.

VII. Conclusión

Comprendemos perfectamente que, tanto los datos demográficos, como nuestro conocimiento acerca de indios, blancos y mestizos son incompletos. Esto lo sabíamos bien antes de empezar a escribir este artículo. Sin embargo, hemos seguido adelante considerando que más vale un poco que nada. Mucho se ha filosofado sobre el indio. Cuando hemos hablado de él hemos dejado correr desbordando nuestro sentimentalismo. Desgraciadamente muy poco se ha dicho en forma concreta acerca de su rea-

lidad social, económica, etc. Es qué no es posible conocer ninguna realidad cuando se permanece sentado frente a un escritorio leyendo unas páginas y escribiendo otras. Es necesario salir de esas cuatro paredes e ir a vivir la vida de las gentes que queremos estudiar. Solamente cuando este trabajo de campo se haya realizado, solo cuando nuestros cuadernos de notas estén llenos de nuestras observaciones directas y de los relatos del mayor número posible de informantes, sólo entonces podemos volver al escritorio lustroso y a la silla confortable. Las conclusiones a las que hemos llegado a este artículo, son más que conclusiones, hipótesis que necesitan comprobación.

Con estas y otras hipótesis estamos a punto de empezar el estudio de una comunidad de los Andes ecuatorianos, auspiciada por la Universidad de Chicago. Trabajaremos cerca de Otavalo en la pequeña parroquia de Quiroga perteneciente al cantón Cotacachi en la provincia de Imbabura. Entonces con mayor y mejor conocimiento volveremos a escribir sobre el problema que nos ha ocupado ahora.

Para terminar, queremos agradecer la cooperación del Sr. Alberto Gómez, quien puso a nuestra disposición los libros de la Oficina del Registro Civil, y del Sr. Telmo Ernesto Silva, quien dio valiosa información acerca de las parcialidades indígenas.